

Jacob: un modelo de llegar a madurar en vida por medio del proceso de transformación para reinar en vida con miras a la vida del Cuerpo

Lectura bíblica: Gn. 28:10-22; 32:28; 47:7; Ro. 5:17, 21; 8:28-29; 9:10-13; 12:1-2

Día 1

I. Romanos y Génesis usan el ejemplo de Jacob para mostrarnos la revelación de Dios el Padre, quien ama y escoge al hombre, y de Dios el Espíritu, quien hace que todas las cosas cooperen para el bien de los que le aman, así como también transforma al hombre y hace que éste madure en la vida divina para que pueda bendecir a todas las personas, gobernar sobre toda la tierra y satisfacer a todas las personas con Dios el Hijo como el suministro de vida (Mal. 1:2; Ro. 9:10-13; Gn. 25:22-23; Ef. 1:4; Gn. 27:41; 28:1—35:10; caps. 37, 39—49; Ro. 8:28-29).

II. La experiencia de Jacob es regida por el sueño que tuvo acerca de Bet-el, la casa de Dios (Gn. 28:10-22):

- A. El sueño que tuvo Jacob fue un sueño acerca de la meta de Dios, un sueño acerca de Bet-el, un sueño acerca de la casa de Dios, que es la iglesia hoy como la vida del Cuerpo (1 Ti. 3:15; Ro. 12:1-2) y cuya consumación será la Nueva Jerusalén como la morada eterna de Dios y de Sus elegidos redimidos (Ap. 21:3, 22).
- B. Cristo en Su humanidad llegó a ser una escalera que unía los cielos (Dios) con la tierra (el hombre) haciéndolos uno (Gn. 28:12-17; Jn. 1:1, 51).
- C. Nuestro espíritu humano es también la morada de Dios; siempre que nos volvemos a nuestro espíritu, sentimos que Cristo introduce a Dios (los cielos) en nosotros y nos une a Dios (los cielos); por tanto, Cristo es la escalera celestial que introduce a Dios en nosotros y nos une a Dios (14:6; Ef. 2:22; He. 4:16).

Día 2

III. Israel significa “uno que lucha con Dios” (Gn. 32:28) y “el príncipe de Dios”; la vida cristiana es una vida en la que luchamos con Dios hasta ser transformados en un príncipe de Dios (cfr. Fil. 4:5-7, 11-13):

- A. La transformación es el proceso mediante el cual la vida de Dios opera metabólicamente en los creyentes añadiendo a su ser el elemento de la vida divina de Cristo, el cual hace que la imagen de Cristo se exprese externamente (2 Co. 3:18; Ro. 12:2).
- B. Isaac, Rebeca y Esaú fueron útiles para poner a Jacob en el “horno” de la transformación, y Labán y las esposas de Jacob fueron el “fuego” que ardía en ese horno; la historia de Jacob muestra que Dios en Su soberanía dispone cada aspecto del entorno de Sus elegidos para llevar a cabo en ellos Su obra de transformación (8:28-30).

Día 3

IV. La vida cristiana es una vida en la que somos transformados diariamente en la vida de iglesia sobre el terreno único de la unidad, con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo (12:2); ésta es la vida cristiana normal para tener la vida normal de iglesia en los siguientes aspectos:

- A. “De día en día” (2 Co. 4:16; Sal. 68:19).
- B. “Va aumentando en resplandor” (Pr. 4:18).
- C. “Mañana tras mañana” (Is. 50:4).
- D. “De gloria en gloria” (2 Co. 3:18).
- E. “De poder en poder” (Sal. 84:7).
- F. “Gracia sobre gracia” (Jn. 1:16).
- G. “Un poquito aquí, un poquito allá” (Is. 28:13).
- H. “Uno por uno” (1 Co. 14:31).
- I. “De casa en casa” (Hch. 20:20).

Día 4

V. “A los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien” (Ro. 8:28):

- A. El bien aquí no está relacionado con personas, cosas ni asuntos físicos; sólo uno es bueno, Dios (Lc. 18:19).
- B. Todas las personas, todos los asuntos y todas las cosas relacionados con nosotros, son medios que el Espíritu Santo usa para nuestro bien, para

colmarnos de beneficios (Sal. 68:19a), es decir, del Dios Triuno mismo (cfr. Gn. 45:5; 50:20).

- C. Todas las personas y todas las situaciones relacionadas con nosotros son puestas por el Espíritu de Dios para que cooperen con la obra que Él realiza en nuestro interior, a fin de que seamos transformados y conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios (Mt. 10:29-31; Ro. 8:28-29).

Día 5

VI. “Tranquilo estuvo Moab desde su juventud; / sobre sus sedimentos ha estado reposado; / no fue vaciado de vasija en vasija / ni nunca estuvo en cautiverio. / Por eso conservó su propio sabor / y no ha perdido su aroma” (Jer. 48:11; He. 12:5-7, 9-11; cfr. Ez. 25:8):

- A. El hecho de que el vino repose sobre su sedimento significa que el líquido es una mezcla impura; para que el líquido sea cristalino y puro, es necesario vaciar el vino de vasija en vasija.
- B. El Señor nos está vaciando de vasija en vasija; Él permite que una cosa nos suceda hoy y otra nos suceda mañana, y nos lleva de un entorno a otro y de una experiencia a otra hasta que desaparezca todo nuestro sedimento, perdamos nuestro sabor y cambie nuestro aroma (2 Co. 2:15).
- C. La muerte de Jesús en nuestro entorno coopera con el Espíritu que mora en nuestro ser, a fin de aniquilar nuestro hombre natural y moldearnos nuevamente con la vida de resurrección; ésta es la disciplina que aplica el Espíritu Santo conforme a lo que el Señor dispone en Su soberanía para que nosotros podamos ser transformados diariamente mediante la renovación de nuestro hombre interior, a fin de reinar en vida con miras a la vida del Cuerpo (Ro. 8:6, 9-10, 36; 2 Co. 4:10, 16-18; Ro. 5:17, 21; 12:1-2).

Día 6

VII. Mediante el proceso de la transformación, Jacob llegó a ser maduro en la vida divina para reinar en vida; sus manos suplantadoras se convirtieron en manos que bendecían, y su hablar llegó a ser el hablar de Dios (5:17, 21):

- A. Ser transformados significa experimentar un cambio metabólico en nuestra vida natural; y ser maduros significa ser llenos de la vida divina que nos cambia (He. 6:1a).
- B. Las manos de Jacob el suplantador se convirtieron en manos que bendecían; la bendición es el desbordamiento de la vida (Gn. 47:7, 10; 48:14-16).
- C. Al tener a Dios mismo como su elemento constitutivo, Jacob estaba saturado de Dios; por tanto, su hablar era el hablar de Dios, y su palabra era la palabra de Dios (49:1; cfr. 1 Co. 14:31).
- D. Bendecir a otros es traerlos a la presencia de Dios e introducir a Dios en ellos como gracia, amor y comunión a fin de que disfruten del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— con miras a la vida del Cuerpo (Gn. 14:18-19; Nm. 6:23-27; 2 Co. 13:14).

Alimento matutino

Gn. Y soñó que había una escalera que estaba apoyada en 28:12 la tierra, y su extremo tocaba el cielo; y los ángeles de Dios subían y descendían por ella.

Jn. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: Veréis el cielo 1:51 abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del Hombre.

[Juan 1:51 revela] el cumplimiento del sueño de Jacob (Gn. 28:11-22). Cristo, como Hijo del Hombre en Su humanidad, es la escalera puesta entre la tierra y el cielo para mantener el cielo abierto a la tierra y unir la tierra al cielo con miras a la casa de Dios, Bet-el. Jacob derramó aceite (un símbolo del Espíritu Santo, la máxima expresión del Dios Triuno que llega al hombre) sobre la piedra (un símbolo del hombre transformado), para que ésta fuera la casa de Dios. En este capítulo están el Espíritu (Jn. 1:32) y la piedra (v. 42) para la casa de Dios junto con Cristo en Su humanidad. Donde está todo esto, allí está el cielo abierto. (Jn. 1:51, nota 2)

Lectura para hoy

El sueño de Jacob es de importancia crucial en Génesis, y 28:10-22 revela el asunto más crucial en la revelación de Dios. Dios desea tener una casa en la tierra y se ha propuesto transformar a Sus llamados en piedras, es decir, en material útil para Su edificio. En el relato del sueño de Jacob, la piedra (vs. 11, 18, 22), la columna (v. 18), la casa de Dios (vs. 17, 19, 22) y el aceite (v. 18) son elementos destacados. La piedra simboliza a Cristo como la piedra de fundamento, la piedra cimera y la piedra del ángulo para el edificio de Dios (Is. 28:16; Zac. 4:7; Hch. 4:10-12). Ella también simboliza al hombre transformado, en quien se forja Cristo como el elemento transformador a fin de hacer de dicho hombre el material apropiado para la edificación de la casa de Dios (Gn. 2:12; Mt. 16:18; Jn. 1:42; 1 Co. 3:12; 1 P. 2:5; Ap. 21:11, 18-20), la cual hoy es la iglesia (1 Ti. 3:15) y cuya consumación será la Nueva Jerusalén como morada eterna de Dios y Sus elegidos que Él redimió (Ap. 21:3, 22). En Génesis 28:11 Jacob usó una piedra como almohada, lo cual significa que el mismo elemento

divino de Cristo que fue forjado en nuestro ser al haber nosotros experimentado subjetivamente a Cristo llega a ser una almohada que nos provee descanso (cfr. Mt. 11:28). Después de despertar de su sueño Jacob erigió esta “piedra-almohada” como columna, lo cual significa que el Cristo forjado en nuestro ser y en quien descansamos se convierte en el material y soporte del edificio de Dios, la casa de Dios (cfr. 1 R. 7:21; Gá. 2:9; Ap. 3:12). Por último, Jacob derramó aceite —un símbolo del Espíritu como la consumación del Dios Triuno que llega al hombre (Éx. 30:23-30; Lc. 4:18)— sobre la columna, lo cual representa que el hombre transformado es uno con el Dios Triuno y lo expresa. Esta piedra llegó a ser Bet-el, la casa de Dios (vs. 19, 22). La casa de Dios es la morada mutua de Dios y de Sus redimidos (Jn. 14:2, 23), a saber: el hombre como morada de Dios (Is. 66:1-2; 1 Co. 3:16; Ef. 2:22; He. 3:6; Ap. 21:3) y Dios como morada del hombre (Sal. 90:1; Jn. 15:5; Ap. 21:22). Por tanto, la casa de Dios está constituida por Dios y el hombre conjuntamente mezclados como una sola entidad. En la casa de Dios, Dios se expresa en la humanidad, y tanto Dios como el hombre encuentran mutua y eterna satisfacción y descanso. (Gn. 28:12, nota 1)

Esta escalera es el centro, el foco, del sueño de Jacob. Este sueño es una revelación de Cristo, pues Cristo es la realidad de la escalera que Jacob vio (véase Jn. 15:1 y las notas). Cristo como Hijo del Hombre, en Su humanidad, es la escalera que trae el cielo (Dios) a la tierra (el hombre) y une la tierra al cielo haciéndolos uno (cfr. Jn. 14:6). Nuestro espíritu regenerado, la morada de Dios hoy (Ef. 2:22), es la base en la tierra sobre la cual Cristo, la escalera celestial, ha sido establecido (2 Ti. 4:22). Por tanto, siempre que nos volvemos a nuestro espíritu experimentamos a Cristo como la escalera que introduce a Dios en nosotros y nos introduce en Dios (véase la nota 1 de He. 10:19). Allí donde está la escalera encontraremos un cielo abierto, el hombre transformado, la unción que reposa sobre este hombre y la edificación de la casa de Dios realizada con este hombre. Cristo como escalera celestial tiene como fruto Bet-el, la iglesia, el Cuerpo de Cristo, y la consumación de esta escalera es la Nueva Jerusalén. (nota 2)

Lectura adicional: El edificio de Dios, caps. 2-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Entonces Él dijo: No se llamará más tu nombre Jacob, 32:28 sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has prevalecido.

35:10 Le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino que Israel será tu nombre. Por tanto, llamó su nombre Israel.

El Señor le preguntó a Jacob cuál era su nombre (Gn. 32:27). El Señor ya conocía el nombre de Jacob. Entonces, ¿por qué le hizo esta pregunta? Para hacer que Jacob tomara conciencia de quién era él, y obligarlo a reconocer que él era Jacob, el suplantador. (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 990)

[*Israel*] significa *uno que lucha con Dios*. Cambiar el nombre de Jacob por el de Israel indica que, a la postre, Jacob sería transformado por Dios. (Gn. 32:28, nota 1)

En Peniel Dios cambió el nombre de Jacob a Israel (32:28), pero allí Jacob tuvo poca experiencia de este nuevo nombre; no fue sino hasta que llegó a Bet-el que Jacob fue verdaderamente renovado y hecho una nueva persona, una persona transformada (cfr. Ro. 12:2). Esta clase de cambio puede experimentarse únicamente en Bet-el, esto es, en la vida de iglesia apropiada. La iglesia es un nuevo hombre (Ef. 2:15), y la vida de iglesia es la nueva vida que lleva el Israel transformado (Gá. 6:16), vida que es Dios en Cristo. (Gn. 35:10, nota 1)

Lectura para hoy

La transformación es un cambio metabólico en vida. Por tanto, la transformación no es un asunto de plenitud, sino de cambio ... Podemos alcanzar la madurez solamente pasando por la transformación. Tenemos una vida natural, pero esta vida no sirve para la economía de Dios. Aunque nuestra vida natural no necesita ser reemplazada, sí necesita ser transformada metabólicamente. No sólo debemos tener un cambio en apariencia, sino también en naturaleza. Aunque nuestra vida humana es necesaria para la economía de Dios, no debe seguir siendo una vida humana natural; debe ser una vida humana cuya naturaleza haya sido transformada para que la vida divina se mezcle

con la vida humana transformada y se haga uno con ella. Éste es un asunto profundo.

En el Nuevo Testamento hay por lo menos dos versículos que revelan la transformación. Romanos 12:2 dice: “No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente” ... [En 2 Corintios 3:18 dice:] “Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu”. La palabra *transformar* en estos versículos indica que en nuestra vida cristiana necesitamos un cambio metabólico. No necesitamos una enmienda externa ni una modificación, sino un cambio interno en naturaleza y en vida.

Este cambio metabólico empieza en la regeneración. Cuando fuimos salvos ... una nueva vida, la vida divina, fue puesta en nuestro espíritu. Desde nuestra regeneración, esta vida ha venido transformando nuestra vida natural. Al cambiar nuestra vida natural, la vida divina imparte más y más de sí misma en nuestro ser. Por lo tanto, la transformación es el cambio de nuestra vida natural. Cuando este cambio alcanza la plenitud, llega el tiempo de la madurez ... [Por tanto,] la última etapa de la transformación es la madurez. La madurez no es un asunto de que nosotros experimentemos un cambio, sino de que la vida divina sea impartida continuamente en nosotros hasta que lleguemos a su plenitud.

Apliquemos ahora este punto a Jacob. Aunque Jacob pasó por muchos cambios entre los capítulos 25 y 37, no vemos más cambios en él a partir del capítulo 37. En el capítulo 25 Jacob era un suplantador ... [pero en el capítulo 37 cuando él] perdió a José, su hijo amado, él era una persona muy distinta ... En el capítulo 37 Jacob ... parece no tener ninguna capacidad ni habilidad; por el contrario, parece incapaz de actuar. Esto indica que había cambiado totalmente. Desde el capítulo 37 hasta el final del libro, no vemos más cambio en este hombre. En estos capítulos vemos una persona que fue no sólo cambiada, sino también llena de vida. En el capítulo 37 no vemos ni cambio ni plenitud de vida. El cambio se produjo antes de este capítulo, y la plenitud de vida se alcanzó después. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 1223-1225)

Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis, mensaje 93

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

Hch. Y todos los días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y anunciar el evangelio de Jesús, el Cristo.

El hombre interior se va renovando al ser nutrido con el suministro fresco de la vida de resurrección. Mientras nuestro cuerpo mortal, nuestro hombre exterior, está siendo consumido por la operación de la muerte, nuestro hombre interior, es decir, nuestro espíritu regenerado, junto con las partes interiores de nuestro ser (Jer. 31:33; He. 8:10; Ro. 7:22, 25), de día en día está siendo renovado metabólicamente con el suministro de la vida de resurrección. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, pág. 102)

La última parte de Hechos 2 nos muestra que en el Día de Pentecostés tres mil personas fueron salvas y bautizadas en el nombre del Señor (v. 41), y que estas personas salvas en seguida empezaron a reunirse ... El versículo 46 dice: “Perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón”. Las palabras griegas traducidas “de casa en casa” significan “en cada casa” ... [Esta expresión] indica que los primeros creyentes se reunían no sólo en el templo, sino también en sus hogares, de casa en casa.

Esta manera de reunirse ... fue una obra maestra y una creación del Espíritu Santo y también fue dirigida y establecida por el Espíritu Santo. Esta manera de reunirse ... tiene dos aspectos. Por un lado, se efectuaban reuniones grandes en el templo, y por otro, había reuniones pequeñas de casa en casa. Si leemos detenidamente este pasaje de la Palabra, veremos que esto era apropiado ... A fin de ganar a los judíos, las reuniones grandes que se efectuaban en el templo eran necesarias. Esto es semejante a lo que practicamos hoy. Predicamos el evangelio en las reuniones del evangelio a fin de conducir a las personas a la salvación. Después que éstas son bautizadas, las guiamos a las reuniones pequeñas que tienen lugar de casa en casa. En estas reuniones pequeñas ... los recién salvos pueden ejercer su función, sentirse cómodos, pueden ser preservados y aprender a cuidar de otros. (*Speaking for God*, págs. 77-79)

Lectura para hoy

A medida que las cosas han venido desarrollándose en la historia, los seres humanos han llegado a la conclusión de que lo mejor para el ser humano es trabajar por ocho horas, dormir unas ocho horas, y tener ocho horas para comer, descansar, dar un paseo, hacer ejercicio o participar en otras actividades, que consisten principalmente en recreación y diversión. Sin recreación y diversión es difícil para los seres humanos sentirse contentos, pero en su mayor parte la recreación y diversión llevan a las personas a cometer pecados y hacer cosas malas. Como cristianos y como aquellos que aman al Señor, ... nuestra recreación, nuestra diversión, es nuestra vida de iglesia. ¡Qué gozo más grande experimentamos cuando venimos a las reuniones para tener comunión mutua con los hermanos y hermanas, cantando, orando y testificando! Cuando no hay reunión, podemos ir a predicar el evangelio para conducir a las personas a la salvación, o podemos visitar a los nuevos creyentes para alimentarlos en sus hogares, traerlos a las reuniones de grupos pequeños a fin de perfeccionarlos, y ... [enseñarles] a profetizar en la reunión. Ésta es nuestra “diversión” más noble.

A fin de vivir hoy en la vida de iglesia en el recobro del Señor, hay ciertos requisitos que debemos cumplir. El primero de ellos es ser avivados cada mañana. Necesitamos experimentar un avivamiento cada mañana que sea como el amanecer. De este modo, nuestra senda será como la senda de los justos, cuya luz va aumentando en resplandor (Pr. 4:18). El segundo requisito es vencer de día en día. Cada día empezamos con un avivamiento matutino, y luego durante el día continuamos viviendo una vida victoriosa y de ese modo somos renovados de día en día (2 Co. 4:16). El tercer requisito es vivir en el Espíritu en todo momento (Gá. 5:25). El cuarto requisito es andar conforme al Espíritu en todo, y no andar conforme a la carne (Ro. 8:4), no murmurar ni argumentar (Fil. 2:14) ni tener intenciones egoístas ni avaricia (Gá. 5:26). (*The Church Life in the Lord's Recovery Today*, págs. 53-55)

Lectura adicional: Speaking for God, cap. 5; *The Church Life in the Lord's Recovery Today*, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas 8:28-29 cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

En ... la vida de Jacob con José, vemos a Dios el Espíritu quien obra en todas las cosas por el bien de los que le aman. Esto se basa en Romanos 8:28 ... Según el contexto de este versículo, el bien del que se habla aquí no tiene nada que ver con las personas, los asuntos ni las cosas materiales. Se refiere a que ganemos más de Cristo, a que Él se forje en nuestro ser a fin de que seamos transformados metabólicamente y algún día seamos conformados a Su imagen, la imagen del Hijo primogénito de Dios (v. 29), es decir, que seamos introducidos en la plena filiación.

Jacob tenía muchas cosas, las cuales fueron usadas para causarle problemas. Jacob tuvo cuatro esposas, y estas cuatro esposas fueron un sufrimiento para él ... El Espíritu usa a las esposas para causarles problemas a los hermanos a fin de que sean transformados. Todas las personas, asuntos y cosas relacionados con nosotros son el medio por el cual el Espíritu Santo obra para nuestro bien a fin de ser colmados “de beneficios” (Sal. 68:19a), es decir, del Dios Triuno mismo. Ésta es la manera en que el Espíritu Santo nos transforma, y ésta es la manera en que podemos madurar en la vida divina. Con el tiempo, por medio de la obra transformadora con la cual el Espíritu nos hace madurar, seremos personas que bendicen a los demás. Hoy en día Dios usa todas las personas, cosas y asuntos para causarnos problemas a fin de que maduremos en la vida divina para que podamos bendecir a todos los demás. (*La historia de Dios en Su unión con el hombre*, págs. 142-143, 145)

Lectura para hoy

Romanos 8:28 dice: “A los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien”. En otras palabras, cuando Dios opera, es posible que nosotros recibamos el bien, como también es posible que no lo recibamos. Todo depende de nuestra actitud. Nuestra actitud incluso determina qué tan pronto recibiremos el bien. Si nuestra

actitud es la correcta, recibiremos el bien inmediatamente. Si amamos a Dios, todo lo que es de Dios cooperará para nuestro bien. Si un hombre dice que no tiene ninguna libertad para escoger, que no pide nada para sí mismo y que únicamente desea lo que Dios tiene para darle, tal hombre debe tener sólo un deseo en su corazón: amar a Dios. Si él ama al Señor en su corazón, todas las cosas que le acontecen, por confusas que parezcan, cooperarán en amor y para su bien.

Cuando algo nos sucede y el amor de Dios no está en nosotros, cuando deseamos y buscamos cosas para nosotros mismos o cuando procuramos intereses personales aparte de Dios, el bien que Dios ha reservado para nosotros no vendrá. Nosotros somos muy buenos para quejarnos, para luchar, para murmurar y para gemir respecto a muchas cosas. Hermanos y hermanas, por favor recuerden que aunque todas las cosas sí cooperan para bien, nosotros no recibiremos ese bien inmediatamente si nuestros corazones no aman a Dios. Muchos de los hijos de Dios en efecto se han tenido que afrontar a muchos problemas, pero no han recibido ningún bien. Aunque experimentan mucha disciplina y Dios ha dispuesto muchas cosas para ellos en su entorno, estas cosas no les trae ninguna riqueza. La única razón para esta condición de pobreza es que tienen otras metas que no son Dios. Sus corazones no son flexibles para con Dios. No sienten el amor de Dios ni tampoco aman a Dios. La actitud de tales creyentes es la equivocada. Por ello, aunque experimentan mucha disciplina, al final nada permanece en su espíritu.

Quiera Dios tener misericordia de nosotros para que aprendamos a amarlo con todo nuestro corazón desde el momento en que nos hacemos cristianos. Aunque no tengamos mucho conocimiento eso no tiene mucha importancia, puesto que la manera de conocer a Dios no estriba en el conocimiento sino en el amor. Si un hombre ama a Dios, conocerá a Dios aun cuando no tenga mucho conocimiento. En cambio, si tiene mucho conocimiento pero no ama a Dios en su corazón, todo su conocimiento no le ayudará a conocer a Dios. Hay una línea muy buena en uno de nuestros himnos que dice: “Para llegar hasta Dios, / El amor es el camino más corto” (*Hymns*, #477). Si un hombre ama a Dios, cualquier situación que tenga que afrontar cooperará para su bien. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 50, págs. 715-716)

Lectura adicional: La historia de Dios en Su unión con el hombre, cap. 10; *The Collected Works of Watchman Nee*, t. 50, cap. 42

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jer. Tranquilo estuvo Moab desde su juventud; sobre sus 48:11 sedimentos ha estado reposado; no fue vaciado de vasija en vasija ni nunca estuvo en cautiverio. Por eso conservó su propio sabor y no ha perdido su aroma.

El Señor hace que muchas cosas nos sobrevengan y que sólo unas cuantas de ellas sean conforme a nuestra preferencia ... Su objetivo es quebrantar nuestra vida natural. Si leemos Jeremías 48:11, podremos entender esto claramente.

Los moabitas eran descendientes de Lot (Gn. 19:36-37). Eran parientes de Abraham pero eran de la carne. Moab estuvo tranquilo desde su juventud y nunca experimentó ninguna tribulación, prueba, golpe, sufrimiento ni dolor ... Para los hombres esto es una tremenda bendición. Sin embargo, ... [Dios] dijo: “Sobre sus sedimentos ha estado reposado; / no fue vaciado de vasija en vasija” ... Cuando el vino se fermenta, la parte superior se hace cristalina, mientras que los sedimentos se van al fondo ... Puesto que en la antigüedad no había filtros, la única manera de eliminar los sedimentos era verter el líquido de una vasija a otra ... Al pasar el líquido de una vasija a otra, los sedimentos quedaban en el fondo ... Moab nunca fue vaciado de vasija en vasija ... Sus “sedimentos” nunca le fueron quitados. Es por ello que dice que “conservó su propio sabor / y no ha perdido su aroma”. Moab conservó siempre el sabor de Moab. Su aroma siguió siendo el aroma de Moab. Su condición no había cambiado y seguía siendo la misma desde el primer día. Sin embargo, Dios no desea ese viejo aroma; Él desea cambiar el aroma. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 50, págs. 717-718)

Lectura para hoy

Algunos han sido creyentes por diez años, pero su sabor sigue siendo el mismo de hace diez años. Ellos son como Moab, cuyo sabor permaneció y cuyo aroma no cambió ... Pero Dios no desea esto. Dios desea eliminar nuestros viejos hábitos, nuestra vieja naturaleza y nuestro viejo carácter; Él desea eliminar todo elemento indeseable en nosotros.

Tal vez nuestra vida no sea tan tranquila como la de Moab ... Quizás al igual que Pablo hayamos tenido que pasar por “muchas tribulaciones” (Hch. 14:22). Si es así, debemos saber que el Señor está eliminando nuestros sedimentos y nuestro sabor original.

El Señor desea eliminar nuestro propio sabor y nuestro aroma natural. Las cosas viejas deben ser derribadas ... Él nos está vaciando de una vasija a otra, y después a una tercera vasija ... El Señor nos pone en un entorno y luego en otro, y nos hace pasar de una experiencia a otra. Cada vez que Él prepare un entorno nuevo para nosotros y nos quebrante, perderemos un poco de nuestro sabor y aroma viejos ... Cada día seremos un poco diferentes de lo que éramos el día anterior ... Es de esta manera que el Señor obra en nosotros; Él derriba un poquito hoy y un poquito mañana, hasta que no queden más sedimentos, perdamos nuestro sabor y cambie nuestro aroma.

Dios no sólo nos quebranta en un sentido negativo, sino que además forja algo en nuestra constitución en un sentido positivo. En la vida de Jacob en Génesis, vemos el significado de esta constitución.

La vida de Jacob empezó en un punto muy bajo. Él luchó con su hermano mayor en el vientre de su madre y puso todo su empeño en ser el primogénito aferrándose al talón de su hermano. Él era una persona astuta y ambiciosa, que siempre engañaba a otros y sacaba ventaja de ellos. Él incluso engañó a su propio padre, a su propio hermano y a su propio tío, pero al final fue engañado por su tío y por sus hijos. Aunque hizo lo posible por prosperar, al final se encontró en una situación en la que hubo hambre en la tierra ... Algunas personas pasan sus vidas tranquila y cómodamente, pero la vida de Jacob fue una vida llena de aflicciones.

Mientras él pasaba por sufrimientos, Dios lo quebrantaba una y otra vez. Él padecía una cosa y luego otra; cada experiencia por la que pasaba era un sufrimiento para él. Pero gracias a Dios, después de pasar por tantos sufrimientos en las manos de Dios, él finalmente obtuvo un poco de la santidad de Dios. Nosotros podemos ver esto cuando él estuvo en Egipto. Allí vemos a un hombre que era manso, humilde, brillante y honorable. Él era tan manso y humilde que pudo pedirle a su hijo que le concediera gracia y misericordia. Sin embargo, al mismo tiempo era tan lúcido que pudo dar profecías que ni Abraham pudo dar, y pudo dar bendiciones que ni Isaac pudo dar. Él era una persona tan honorable que incluso Faraón inclinó su cabeza para recibir su bendición. Esto nos muestra que por medio de la obra de quebrantamiento de Dios, el humilde Jacob llegó a ser alguien a quien Dios podía usar: ¡Jacob en efecto había llegado a ser un hombre de Dios! (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 50, págs. 718-719)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, t. 50, cap. 41

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. José introdujo a Jacob, su padre, y lo presentó 47:7 delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón.

48:14-16 Pero Israel extendió ... guiando con perspicacia sus manos ... Y bendijo a José y dijo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me ha pastoreado toda mi vida hasta este día, el Ángel que me ha redimido de todo mal, bendiga a estos muchachos...

Al final, ... sabremos cómo extender nuestras manos para bendecir a otros, tal como Jacob lo hizo en su vejez (Gn. 47:7, 10; 48:1—49:28). Cuando Jacob llegó a la vejez, su único trabajo consistía en bendecir a los demás. Bendecir a la gente era su profesión. Cuando uno puede bendecir a los demás, seguramente uno tiene el cetro, la autoridad, para gobernar. Cuando uno puede gobernar, entonces uno puede distribuir a otros todas las riquezas de Dios como suministro de alimento. En la vejez de Jacob, vemos la madurez de alguien a quien Dios escogió. (*La historia de Dios en Su unión con el hombre*, pág. 145)

Lectura para hoy

En Génesis 27 vemos a un suplantador. [Jacob] tenía muchas manos; podía hacerlo todo, y nadie podía vencerlo. Todo aquel que se relacionaba con Jacob, perdía, como le ocurrió a su padre, a su hermano y a su tío. Por el contrario, Jacob siempre salía ganando. Él sacó ganancias de su hermano, de su padre y de su tío. Incluso obtuvo ganancias de Raquel, Lea y las dos siervas de éstas. Sin embargo, cuando Raquel murió, Jacob empezó a sufrir pérdidas. Pero aun esta pérdida produjo una ganancia, y esta ganancia fue Benjamín. En el capítulo 37 Jacob experimentó otra pérdida: la pérdida de José ... Desde entonces, Jacob perdió cada vez más cosas. Finalmente, en el capítulo 47, él ganó la plenitud de la vida. La plenitud de la vida es la bendición, la cual es el desbordamiento de la vida. Cuando estemos llenos y rebosemos de vida, esta vida desbordará y entrará en los demás. Este desbordamiento es la bendición. Así que en el capítulo 27 vemos a un suplantador; en el capítulo 37, a un hombre transformado; y en el capítulo 47, a una persona madura. La transformación de Jacob empezó cuando

Dios lo tocó (32:25), y continuó hasta el capítulo 37, donde el proceso de transformación fue relativamente completado. Pero en este capítulo, Jacob todavía no tenía madurez, es decir, no tenía plenitud de vida. Para obtenerla, él tenía que experimentar la disciplina de la última etapa, la disciplina de Hebrón.

La bendición es el desbordamiento que se recibe de Dios por la madurez en vida de alguien. Dios no puede fluir hacia los demás sin un canal humano. Si Cristo jamás se hubiese encarnado, Dios no habría podido fluir en el hombre, porque no habría habido ningún canal. El fluir de Dios necesita la humanidad como canal. La única humanidad que Dios puede usar como canal es la que está saturada y empapada de Dios. Por esta razón, Jacob no bendijo a nadie hasta que llegó a la madurez ... Aun cuando vio a su hermano Esaú después de estar veinte años con Labán, no lo bendijo. Fue sólo cuando bajó a Egipto que bendijo al faraón, el principal gobernante de la tierra (47:7, 10). Para entonces, Jacob estaba lleno de Dios.

Bendecir a los demás depende de nuestra madurez en vida. La madurez en vida es un asunto de estar llenos de Dios. Cuando usted está lleno de Dios, rebosa de Él, y por tanto, puede bendecir a todos los que se encuentre ... Esta comprensión de la bendición no viene de la lectura de libros, sino únicamente de la experiencia.

Las manos suplantadoras de Jacob se convirtieron finalmente en manos que bendecían (25:26; 47:7, 10; 48:14-16). En el capítulo 25 vemos que Jacob empezó a suplantar cuando todavía estaba en el vientre de su madre. ¡Cuán hábil era para suplantar! No obstante, en los capítulos 47 y 48, vemos que estas dos manos suplantadoras se habían convertido en manos que bendecían, las cuales introducían a la gente en la presencia del Señor y ministraban a Dios a las personas para que le disfrutasen ... Aquí vemos el crecimiento y la madurez en vida. Un suplantador, uno que tomaba por el calcañar, se convirtió en la persona más importante de la tierra en aquel tiempo. Él pudo bendecir al faraón porque era mayor que él. Jacob llegó a ser esta clase de persona por medio de la vida. Necesitamos el crecimiento en vida y la madurez en vida para estar llenos de Cristo y convertirnos en personas que puedan bendecir a los demás. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 1225, 1247, 1254-1255)

Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis, mensajes 94-95

Iluminación e inspiración: _____

